

*Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).*

*Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

	<b>3</b>	<b>Música Religiosa</b>
<i>Hans Urs von Balthasar</i>	<b>5</b>	<b>Reconocimiento a Mozart</b>
<i>Jorge Saltor</i>	<b>7</b>	<b>Música en Tilcara</b>
<i>Luis Baliña</i>	<b>14</b>	<b>La música alimenta el alma (Platón)</b>
<i>Jean-Pierre Longeat</i>	<b>20</b>	<b>Música litúrgica y contemplación</b>
<i>Cristian Gramlich</i>	<b>33</b>	<b>Música y celebración en Argentina</b>
<i>Jean-Michel Dieuaide</i>	<b>48</b>	<b>El repertorio musical de las asambleas</b>
<i>Manfred Lochbrunner</i>	<b>54</b>	<b>Hans Urs von Balthasar y la Música</b>
<i>Damien Harada</i>	<b>66</b>	<b>Musica litúrgica</b>
<i>Cardenal Jean-Marie Lustiger</i>	<b>69</b>	<b>Carta al Simposio de la Federación Francófona de Amigos del Órgano</b>
<i>Philippe Charru</i>	<b>74</b>	<b>Escuchar la música de Bach</b>
<i>Manfed Lochbrunner</i>	<b>86</b>	<b>Fernando Ortega, Belleza y Revelación en Mozart</b>
<i>Marie-France Begué</i>	<b>89</b>	<b>La vocación Homenaje a Mandrioni</b>

# La música alimenta el alma (Platón)

Luis Baliña\*

Esta es una expresión que muchos podemos compartir. La música abre el alma a una dimensión distinta de la del discurso racional. Música tiene relación con las Musas: «los dioses», dice Platón en su obra tardía *Leyes*, «nos habían enviado las Musas». ¿Tiene sentido hablar de ellas en el siglo XXI? Lo tiene si queremos expresar de modo simbólico ese ámbito de lo recibido gratuitamente que hay en lo humano. Lo recibido gratuitamente ha sido dado del mismo modo. «Los dioses», sigue Platón, «movidos de compasión hacia nosotros, nos habían enviado las Musas y a Apolo para que tomasen parte en nuestras fiestas y las presidiesen. Incluíamos también a Diónysos...»

La fiesta, entonces, es otro aspecto de lo gratuito de lo que participa la música. La referencia a Diónysos trae a la memoria ese aspecto de la realidad infra y supra racional que Nietzsche redescubrió en la cultura griega. Pero en Platón, a diferencia del autor de cuya muerte se están cumpliendo cien años, no hay una escisión con respecto a Apolo; Platón no quiere «demoler piedra por piedra el hermoso edificio de la cultura apolínea» como intenta Nietzsche en *El Origen de la Tragedia*, sino que trata de integrar a Apolo, que representa lo solar, la luz, la razón, en ese edificio.

La música, que tiene una indudable base corpórea (una mano tañe unas cuerdas, una boca sopla una flauta) actúa sobre el cuerpo, por supuesto, pero también sobre ese ámbito de la realidad humana en el cual el cuerpo se encuentra con el espíritu, que los neoplatónicos llamaban psique y que se distingue del espíritu aunque puede, como sucede en el hombre, participar de él. Este ámbito es la sede de una alegría, que es como la floración de la vida, y de una tristeza, que es como la falta de esa floración.

---

\* Luis Baliña, miembro de la redacción de *Communio*, es profesor de Historia de la Filosofía Antigua y trabaja en el *Parménides* de Platón y sus recepciones.

Platón hace ver que la palabra coro *-joros-* tiene la misma raíz que alegría *-jará-* y la misma que gracia, agregaríamos nosotros.

### Música y músicas

Platón, pensador de la alteridad tanto como de la unidad, aporta elementos para hacernos comprender que, así como hay muchos modos de bien, hay otros tantos de la belleza, que nos hacen pensar en una diversidad de receptividades personales. ¿Cualquier música da lo mismo? Es casi obvio que no; así como hay cierta saciedad, contento o alegría del estómago, hay músicas que mueven el estómago, pero no el ánimo. ¿En cualquier momento? Tampoco; para gozar de la música hace falta el encuentro de los sonidos con nuestra receptividad. Ninguno de los dos es permanente; así como la música comienza y acaba en el tiempo, la disposición subjetiva puede estar más o menos receptiva en distintos momentos.

### Música y memoria

Este aspecto, valorado por san Agustín, tiene sus raíces platónicas: porque no somos ni eternos ni instantáneos, nuestro ser se desarrolla en un tiempo que vincula ambos aspectos, observa el autor del *Timeo*. Platón aprecia el instante<sup>1</sup>, y observa cómo nuestra memoria lo rescata de la fugacidad y lo integra en un todo.

En la música, los sonidos son de corta duración, podríamos decir, instantáneos. Pero la memoria los integra y permite apreciar la melodía, armonía o disonancia, un *leit motiv* y sus variaciones.

### Música y mimesis

Como todo arte, la música tiene para Platón una componente de *mimesis* de una Forma previa, por más que sea un grito contra aquello que se imita o con lo que se discrepa. La música, en el fondo, intenta expresar esa armonía del universo<sup>2</sup> que los pitagóricos decían que se hacía inaudible de tan acostumbrados a ella que estábamos.

<sup>1</sup> Cfr. *Parménides* 156 c.

<sup>2</sup> Cfr. Brigitte Van Wymeersch, *La musique comme reflet de l'harmonie du monde. L'exemple de Platon et de Zarlino*, *Revue Philosophique de Louvain*, n° 2 (mayo 99) 289-311.

Esta armonía tiene sus costados misteriosos cuando se la extrapola a otros aspectos de la realidad. En el caso de la música la armonía no es de ningún modo monocorde, sino polícroma, en la cual los tonos oscuros tienen un indudable lugar junto a los luminosos.

También los silencios tienen su lugar. Por eso nos podemos preguntar -pasando con Platón desde la música a la metafísica- cuál es el lugar del no ser en el conjunto de lo real.

En un párrafo de *República*, Platón habla de la *aladsonería* de las cuerdas. Correctamente, el traductor vierte "el reteñir" de las cuerdas. Pero la palabra tiene más sentido, que abarca la vanidad y la fanfarronería. ¿En qué aspecto una música puede ser vana y fanfarrona? Parece muy sencillo desde el *Fedro*: en la medida en que no responda a una verdadera inspiración.

Quiere decir que hay una música verdadera, que suena ( y por eso puede resonar en una persona) y una falsa, que es incapaz de producir resonancias subjetivas.

## Música y formación del corazón

Desde la observación anterior deja de ser paradójica la insistencia de Platón en *República* acerca de la importancia de cuidar la música que oyen los niños.

«Adelante, eduquemos a estos hombres en el pensamiento, como si estuviéramos forjando fábulas y tuviéramos ocio.

Es necesario.

¿Pero qué educación? ¿No es difícil encontrar una mejor que la descubierta hace mucho tiempo? Consiste en la gimnástica para el cuerpo, y la música para el alma.

Así es.

¿Acaso no hemos de comenzar antes por la música que por la gimnástica?

¿Cómo no?

¿En la música -dije- incluyes las razones, o no?

Las incluyo.

¿Y las razones tienen dos especies, las verdaderas y las falsas?

Sí.<sup>3</sup>»

---

<sup>3</sup> *República* 376 d 9-e 12.

La intuición con que nos quedamos es que la música tiene sentido (*logos* -en el texto traducido como razones-), tiene verdad. Y puede haber música (en el sentido amplio y también en el restringido) con sentido o sin él. Esto tiene importancia para la educación, y es el motivo por el cual, a partir de aquí, Platón comienza su expulsión de Homero, hacedor de fábulas, músico y poeta, de la polis que sueña, por no respetar la verdad.

También la educación musical nos enseña a amar algo verdadero y perfectivo:

*Defino, pues, la educación como una disciplina muy amplia que, por vía de distracción, lleva al alma del niño a amar aquello que, cuando ese niño sea mayor, debe hacerle perfecto en el género que ha elegido.*<sup>4</sup>

Leyendo la *República* como una utopía, uno entiende que Platón prohíba o estimule ciertas músicas, consciente de su efecto sobre nuestra persona. Por ejemplo, el riesgo de las músicas tristes es ponernos melancólicos, opinión que Aristóteles revisará desde su teoría de la catarsis.

La música está compuesta, opina Platón, por tres elementos: el *logos*, la armonía y el ritmo. Esta vez no hemos traducido la voz *logos* para dejar lugar a la amplitud de su significado. El contexto sugiere traducir: palabra.

En *Leyes II* Platón dice que «música es aquel arte que, regulando la voz, llega hasta el alma y le inspira amor a la virtud.» Este es uno de los temas platónicos donde se ve la evolución del autor en su concepción de las relaciones alma -cuerpo: en su madurez se distinguen pero se vinculan y se nutren recíprocamente. La música llega hasta el alma, y desde allí vuelve a manifestarse en el cuerpo<sup>5</sup> y en la vida.

Si leamos en la *República* que la música desarrolla el alma como la gimnasia al cuerpo, podemos preguntarnos cómo se alimenta el alma. El símil ya está en el *Fedro*: «lo que más alimenta las alas del alma...es lo divino, bello, sabio, bueno y todo cuanto es de la misma índole»<sup>6</sup>.

Un verbo que suele usar Platón es *trefo*, que significa alimentar. Puesto que significa alimentar, se usa también para decir educar. Entonces la educación, para el discípulo de Sócrates, tiene que ser nutritiva. El platónico renacentista Marsilio Ficino opina que “ a ningún otro entre los deleites podemos emplearnos tan asiduamente como a las seducciones de la música y la

<sup>4</sup> Platón, *Leyes*, libro I.

<sup>5</sup> *Ibidem*. «el hombre, único entre los animales todos, como hemos dicho, que posee el sentido de la medida, se ha servido de él para inventar la danza».

<sup>6</sup> *Fedro*, 247 e.

voz y los encantos de la belleza. Pues los otros sentidos pronto se sacian, pero la vista y el oído se alimentan durante mucho tiempo de débiles voces e imágenes vanas. Los placeres de estos sentidos, no solamente son más firmes, sino también más apropiados a la naturaleza humana.”<sup>7</sup>

Este placer es la plenitud o contento de una capacidad de desear que tiene el alma. La experiencia le mostró a Platón que hay deseos buenos y otros perversos. Un cultivo desordenado de estos últimos “riega y nutre todo lo que era menester dejar seco.”<sup>8</sup> Si no discernimos entre ellos, gastaremos mucha energía en alimentar los que había que dejar que se secaran. La música también responde a nuestros deseos. Música y deseos son dos aperturas a un nivel de la realidad distinto del de la razón. Por razón entendemos aquí la *ratio* instrumental que Platón llama *diánoia*. Pero tanto en la música como en los deseos, para Platón, hay sentido y hay orden. Como todas las cosas que están en nuestras manos, este sentido y este orden son frágiles. Los podemos violentar (la idea es de Blondel) pero no los podemos suprimir.

La belleza de una partitura puede ser mal ejecutada, pero esto no anula la belleza en sí sino la de esta ejecución. Por otro lado, es necesaria una ejecución para que la belleza se manifieste. Estas realidades como la belleza y los demás valores, frágiles en un sentido, inmutables en otro, pertenecen al ámbito eidético, al orden de las Formas, paradigmas, según el platonismo tardío, con que el Demiurgo (en Platón) o el Creador (en los Padres) creó las cosas. Esos paradigmas son para nosotros objeto de aspiración, aunque Max Scheler puso de manifiesto que no atraen si no están encarnados en personas y acciones concretas.<sup>9</sup>

## Logos entretejidos con la música

Así como una educación solamente gimnástica amenaza con hacernos excesivamente duros y violentos, una educación exclusivamente musical corre el riesgo inverso, opina Platón. Su propuesta no consiste en excluir ninguno de los aspectos sino armonizarlos de acuerdo al logos. Una observación del platónico Kierkegaard señala que esta armonía es variable de acuerdo, por ejemplo, a los distintos momentos de una vida, cosa que Platón intenta señalar de nuevo en *Leyes*, volviendo a la verdad como fundamento de esa armonía.

---

<sup>7</sup> Marsilio Ficino, *De Amore*, trad. castellana Tecnos, Madrid, 1986, 147.

<sup>8</sup> *República* 606 d.

<sup>9</sup> Cfr. Max Scheler, *El santo, el genio y el héroe*. Ed. Nova, Buenos Aires, 1962.

*Logos entret Tejido con la música* es una expresión de lo humano: ni puro logos ni puras musas; uno y otro se entret ejen de un modo que, si bien es distinto para cada persona, se realiza a partir de un conjunto de parecidos elementos disponibles, como una tejedora que, de su canasta de lanas, combina algunas según lo que está tejiendo. Pero el tejido de que estamos hablando no es sólo artificial sino en primer lugar vital. Tampoco la música es pura fabricación artificial, sino que necesita el don de la inspiración, esa locura regalada por los dioses, como tituló Josef Pieper un artículo publicado en esta revista<sup>10</sup>.

Uno puede acompañar a cualquier platónico, pagano o cristiano, en su camino hacia la belleza. Este camino no comienza sino que, a veces, termina en la contemplación de la inteligencia.

La idea balthasariana del «y» cristiano también se puede aplicar a las relaciones cuerpo -espíritu; en este tiempo en que solemos plantear falsas alternativas entre amor y conocimiento o entre sentimientos y razón, nos permite pensar al hombre como un todo.

El platonismo llegó hasta nuestros días por una trama rica de mediaciones. Una no tan conocida es la fase medio-platónica, de los primeros dos siglos de nuestra era. Comenta Alcino en su *Didascálico*, recordando los escalones hacia la Belleza de *Banquete* 211 c: «Nos dedicaremos a la música elevando el oído hacia los mismos objetos de contemplación; así como tenemos ojos para la astronomía, tenemos el oído para la armonía. Y así como centrando la atención de nuestra inteligencia en la astronomía somos conducidos desde las cosas visibles hacia la esencia invisible e inteligible; del mismo modo, escuchando los sonidos armoniosos nos elevamos desde lo escuchado hacia las cosas que son contempladas por la inteligencia misma.»<sup>11</sup>

Más tarde, en el platonismo cristiano se hace muy claro que el punto focal desde donde arranca nuestro dinamismo hacia el bien y la belleza es el amor, que le hace exclamar a san Agustín: «¡Tarde te amé, Belleza tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé! Y vos estábais dentro de mí, pero yo estaba fuera...»<sup>12</sup> El ámbito de la escucha es, en la tradición de la música platónica, la interioridad. Pero lo que se escucha ya no es música entret ejida con logos, sino que es el Logos, la Palabra.

---

<sup>10</sup> Josef Pieper, *La locura regalada por los dioses, Una interpretación de Platón*. Communio, ed. Argentina, año 2 n° 2 (1995) 21-34.

<sup>11</sup> Alcino, *Didascálico*, VII, 17.

<sup>12</sup> *Confesiones*, Libro X, cap. 27.